

entra en el martirio como el santo en el suyo, serenamente. Existe, claro está, una diferencia: el santo recibe el martirio para unirse cuanto antes con Dios; el pecador, en estas páginas a veces punzantes, siempre hondamente humanas, se allega al martirio para alejarse de Dios, su constante infortunio. Cuando este personaje de Graham Greene—el pecador—se suicida, nunca ha estado más cerca de su Dios. Vive delante de Él traicionándole; y para no traicionarle más, con mano amorosa, angustiada, condenada, se suprime.

Yo no sé qué dirán de esto los entendidos. No sé si este pecador encuentra, matándose, la gracia, es decir, la salvación. Pero lo que sí me atrevo a asegurar es que, desde el punto de vista puramente novelesco, este pecador se salva. Graham Greene lo ha dotado de todas las virtudes para esta salvación literaria. Le ha hecho vivo, tan humano que no sabemos abandonarle.



<https://doi.org/10.29393/At277-24STRA10024>

SOMETHING TERRIBLE, SOMETHING LOVELY, por *William Sansom*.
(The Hogarth Press. Londres)

Cuando un escritor supone que la realidad es un objeto que puede representar con toda exactitud, copiándolo tal como ante sus ojos se presenta, se vuelve de espaldas a sí mismo y en esta incómoda actitud la realidad se le escapa. William Sansom no se interesa por esta acrobacia inverosímil. Es dueño de sus sentidos y de su inteligencia. Vive con ellos y no los aparta cuando escribe. Entonces advierte que la realidad es una orientación individual de elementos que—por fuera y por dentro—estimulan al observador. Necesita, pues, ser creada de continuo. Esta personal creación de la realidad tiene una relativa semejanza con la que puede hacer el vecino. De aquí su animadora multiplicidad, que a nadie engaña y a todos solicita.

Contar un cuento es imposible si ahí está la realidad como una hoja en el herbario. Y Sansom cuenta hermosos cuentos porque no la ha puesto a secar como un coleccionista. La realidad de cada una de sus historias es la que él ordenó, pero de tal modo que el lector puede volverla a crear. En suma, la agita como una banderola en el viento de la imaginación. Y unos la perciben profunda, otros frívola y graciosa, aunque es una y no lo es.

Todo esto puede decirse de otra manera. Por ejemplo así: William Sansom es un narrador auténtico que da lo suyo libremente, como una bella mentira, y ésta, rodando, muestra el anverso y el reverso de una verdad que nunca se dejará coger.